

ARNE JACOBSEN

Entre los objetivos que se marcó la línea editorial de ARQUITECTURA, tiene especial importancia la intención de recuperar la arquitectura de un pasado cercano, que en ocasiones se encuentra olvidada incluso desconocida, por las más recientes generaciones, y que, sin embargo es capaz de provocar la reflexión sobre las cuestiones más propias de la disciplina sin sujetarse a la presión que los vertiginosos cambios de modas y el superficial consumo de sus imágenes produce. Esta fue la intención que nos movió en su día a dedicar números monográficos a Le Corbusier y Coderch, o a tratar con especial atención obras de Terragni, Kahn, Utzon, Moretti o Lubetkin entre otros, y ésta es también la intención que está presente al plantear un número en torno a la obra del arquitecto danés Arne Jacobsen. Si la propia limitación física hace de ésta revista una monografía necesariamente parcial, también es parcial, sin duda el punto de vista bajo el cual hoy es posible revisar la obra de Jacobsen y para ello es necesario remitirse a los valores de su arquitectura, que hoy consideramos, formando parte del debate contemporáneo a pesar del paso de los años.

La obra de Jacobsen tiene sin duda múltiples lecturas. Existe un Jacobsen cercano a las tradiciones propias de su entorno, al material, al lugar, admirador de Asplund, y otro más próximo a la poética de la racionalidad, a una modernidad plasmada en una arquitectura de profunda elegancia y refinamiento, plena de matices. Su personal actitud, se caracteriza por una claridad conceptual y una contención formal que encuentra en el diseño sutil y calculado del detalle el apoyo a una arquitectura enraizada en su entorno físico y cultural a un tiempo que racional en su aspiración a la universalidad.

La perspectiva que dan los años hace posible visitar hoy obras como los Ayuntamientos de Aarhus, Søllerød o edificios como el Banco Nacional de Copenhague para apreciar una arquitectura sin duda alejada de las tendencias a los últimos tiempos, y sin embargo, capaz de transmitir a través de la pureza de sus formas y la precisión de su ejecución el discurso, aún vigente de uno de los caminos de la modernidad.